

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD,
HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 12. NÚMERO 122
Enero 2020

Sumario:

ATIENZA: Noli me tangere (no me toques)

Atienza: Gentes de Cine. 50 años del rodaje de Las Troyanas

La Fauna de la Sierra Norte

Cien años sin Benito Pérez Galdós

Reserva Fluvial del Río Pelagallinas

Atienza: La Talla de los quintos de 1920 y 1921

José Ortega Munilla, Atienza y Nuño Pérez

Nos vamos bebiendo a los refranes

Atienza de los Juglares

Atienza de los Juglares

Año 12. Número 122. Enero 2020.

Fundada el 1 de mayo de 2009

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares Revista de Actualidad Histórico-Literaria-Digital, es un proyecto altruista y particular, libre e independiente, ajena a cualquier institución, entidad o asociación pública o privada, local o provincial. Puesto al servicio de los interesados en conocer un poco más Atienza y su entorno, y de quienes deseen dar a conocer, a través de ella, Atienza y su entorno.

Todos los números de Atienza de los Juglares se encuentran a disposición de los lectores e interesados a través de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

E igualmente puede accederse a la revista través de:

Europeana, Biblioteca digital europea, así como Hispana, recolector de recursos culturales del MCU.

Puede descargarse en pdf, con rapidez y seguridad a través del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

Si deseas colaborar con Atienza de los Juglares, o quieres ver tu trabajo publicado, relacionado con Atienza, la Serranía, el antiguo común de Villa y Tierra de Atienza, o cualquier otro aspecto en el que Atienza y su comarca tenga participación, puedes enviar tus colaboraciones a: atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares no mantiene correspondencia

SUMARIO:

- 5.- Atienza: Noli Me Tangere (No me toques). La Flora de la Sierra Norte. Plantas Venenosas (I). Por Juan Luis López Alonso.**
- 13.- Atienza: Gentes de cine. En 2020 se cumplen cincuenta años del rodaje de Las Troyanas. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 19.- La Fauna de la Sierra Norte. Jilguero Común. Por Alejandro Hernán Uceda.**
- 23.- Cien años sin Benito Pérez Galdós. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 30.- Reserva Fluvial del Río Pelagallinas. Por Fernando Cámara Orgaz.**
- 39.- Atienza: La talla de los quintos de 1920 y 1921. Por Juan Luis López Alonso.**
- 43.- José Ortega Munilla, Atienza y Nuño Pérez. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 47.- Nos vamos bebiendo a los refranes. Por Juan Luis López Alonso.**



LA CICUTA RESULTA ABUNDANTE EN TORNO A ATIENZA

ATIENZA: NOLI ME TANGERE (No me toques) La Flora de la Sierra Norte. Plantas Venenosas (I)

Juan Luis López Alonso



En primer lugar, hemos de decir que *Atienza de los Juglares* no se hace responsable del mal uso que se pueda hacer de las plantas aquí mencionadas. Si surge cualquier problema con ellas, recomendamos que se acuda a los profesionales de la medicina.

Desde la cicuta a la dedalera, pasando por una gran cantidad de plantas, como el acónito, el estramonio o el beleño, son muchas las plantas que poseen venenos muy variados con muchos efectos, medicinales a bajas dosis, pero muy letales si se aplican sin conocimiento; Paracelso (1492–1551) escribió su célebre frase “*Dosis sola facit venenum*” (la dosis hace el veneno), máxima de la toxicología, en clara relación a la toxicidad de estas plantas. Estas plantas tóxicas, fueron empleadas ya desde los tiempos antiguos en hechizos, venenos y conjuros, pero ¿Cuál de ellas es la más venenosa? Sin duda el acónito, por la aconitina, que es el alcaloide que predomina en la planta.

Actualmente gran parte de la población, ya sea urbana o rural, desconoce los efectos tóxicos de muchas plantas, y casi nunca se habla de las plantas como especies que pueden traernos graves problemas, sin embargo la relación con las mismas cuando salimos al campo es estrecha y permanente. Los niños son particularmente vulnerables y pueden sufrir consecuencias muy graves al ingerir partes de las plantas, generalmente frutos. También los adultos pueden resultar con intoxicaciones por no tener suficiente información.

Actualmente, desde su entrada en vigor el 6 de mayo de 2004, la ley vigente de nuestro país (ORDEN SCO/190/2004, de 28 de enero) recoge una lista de 197 especies cuya venta al público queda prohibida o restringida por razón de su toxicidad.

Para informar a los lectores, y que éstos las reconozcan, trataremos de algunas de ellas que son corrientes en la Sierra Norte. No son todas, sólo una representación de las más destacadas. El lector las podrá admirar, fotografiar, tanto los tallos, raíces, flores y frutos. Pero ¡Cuidado! ¡No las toques! Debes evitarlas a toda costa y las deberás reconocer, porque son venenosas, tan venenosas que te pueden causar la muerte.

Siempre habrá alguien que piense en eliminarlas si son tan tóxicas. Pero estas plantas tienen su función biológica en la naturaleza, a lo que hemos de añadir tanto la belleza de sus flores, como la de sus frutos.



HOJA DE CICUTA



FLOR DE CICUTA



J.L. LÓPEZ ALONSO

HOJA DE CICUTA (DETALLE)



J.L. LÓPEZ ALONSO

<TALLO DE CICUTA CON SUS MANCHAS CARACTERÍSTICAS

CICUTA:

La cicuta (*conium maculatum*). Conium: nombre genérico que proviene del griego κόνειον (*kōneion*), significa «cono» y hace referencia a la forma cónica de sus frutos, o también probablemente derivado de κωνάω conáo, alrededor, rotar, con referencia al vértigo que se siente por la ingestión de la cicuta. Maculatus-a-um, maculado, adjetivo latino que significa manchado, por las manchas del tronco. Es una planta perteneciente a la familia de las apiáceas y aparece frecuentemente en setos, caminos, muros y corrales. En Atienza la hemos visto en numerosos lugares de los alrededores de la Villa. El principio tóxico contenido por la planta es la coniceína o coníina, localizada en sus frutos inmaduros, hojas y raíces.

Al ingerirla tiene un efecto mortal, actuando sobre la visión, el aparato digestivo y centro nervioso respiratorio. Dado el parecido que tiene la raíz de esta

planta con los nabos y las hojas con el perejil, se han producido muchos accidentes. Los casos más graves han mostrado la virulencia del veneno por parte de las víctimas que mostraban las lenguas cortadas o los dientes rotos. Un solo bocado de la misma puede resultar mortal para un adulto.

Posee un tallo hueco y estriado, manchado de color purpúreo en la base, como lo vemos en la fotografía adjunta.

La cicuta es una planta que ha pasado a la historia como una bebida que dio muerte al filósofo Sócrates, quien fue condenado a la pena capital y tomó la cicuta en infusión.

Toda la planta es tóxica y puede conducir a la muerte debido a la presencia de cinco alcaloides diferentes: el coniína, la conidrina, la pseudoconidrina, la metilconicina y coniceina.

El ganado en el pastoreo ignora la planta y no la come. Las aves, por otro lado, son generalmente inmunes a ellas. El veneno también actúa indirectamente, es decir, conduce al envenenamiento incluso después de la ingestión de un animal que lo había comido previamente.



< TALLO DE ESPÁRRAGO DE NUEZ

ESPÁRRAGO DE NUEZ:

(*Bryonia dioica*): *Bryonia*, procede del griego "bryo - bryein" que significa crecer o desarrollarse y *dioica*, que también en griego está compuesta por *di* "dos" y *oikos* por "casa". Es una planta trepadora, que por medio de los zarcillos que surgen del peciolo de sus hojas, los cuales le permiten adherirse a otras plantas, árboles o soportes pudiendo alcanzar los tres metros de altura. El fruto es liso, uniformemente verde cuando es joven, pero que se hace anaranjado-rojizo en la madurez. Al igual que la calabaza, pertenece a la familia de las cucurbitáceas.

Los brotes tiernos, previa eliminación de los zarcillos, las hojas y las bayas verdes, son comestibles y tienen un sabor delicioso. Previa fritura, se suelen hacer con huevos revueltos o en tortilla (como se hace con las espinacas, collejas o cardillos). Se le conoce también como espárrago de culebra o nabo del diablo, y hay que tener mucho cuidado, las demás partes de la planta y frutos son altamente venenosas, y si se consume puede producir vómitos, vértigos, excitación, diarreas sanguinolentas e incluso la muerte. Muy abundante en toda la Sierra en sotos, prados, lindes y cunetas, en zonas frescas y

húmedas, generalmente en compañía de zarzales.



FRUTOS DEL ESPÁRRAGO DE NUEZ

PEPINO DEL DIABLO:

(Ecballium elaterium): el nombre lo dice todo. *Ecballium*: proviene del griego ekballein (ek significa fuera, y ballein tirar), haciendo referencia a que las semillas son impulsadas, para que se dispersen, de forma explosiva. Pertenece a la familia de las cucurbitáceas.

Elaterium: deriva del griego elaterion, que significa "purgante o abortivo", que es una de las propiedades que se atribuye a esta planta.

Es una planta de tallos rastreros, de hasta 1,5 m, carnosos y cubierto de pelos, parecida a una calabaza o un melón.



< **FLOR DEL PEPINO DEL DIABLO**



< **PEPINO DEL DIABLO: FRUTOS**

Fruto *ovoide*, muy característico, de 4 a 5 cm de longitud, sostenido por un largo *pedúnculo* que se va hinchando poco a poco hasta que la presión interior rompe el pedúnculo. Por el agujero que éste deja, saldrán a presión todas las semillas y su amargo jugo, llegando a alcanzar una distancia de hasta tres metros. Cuando el fruto está maduro, el más mínimo roce provoca su estallido por la presión. Es planta muy tóxica. En la Sierra lo localizamos principalmente alrededor de los pueblos en zonas degradadas y escombreras.



< **FRUTOS DEL BONETERO**

BONETERO:

(*Euonymus europaeus*): Al efecto tan tóxico de los frutos se debe el peculiar nombre griego del género que proviene del de *Euonyma*, nombre de la diosa de la mitología griega que engendró con Saturno a las Furias. Pertenece a la familia de las celastráceas.

Es un arbusto que alcanza hasta 6 metros de altura, de hojas caducas, lanceoladas y opuestas estando débilmente dentadas. El fruto es una cápsula carnosa de color rosado con cuatro gajos que contienen las semillas y que se asemeja a los bonetes que llevaban los curas, de ahí su nombre. Los frutos secos se utilizaban



FRUTOS DEL BONETERO



LAS VACAS NO DESPRECIAN EL BONETERO, SON INMUNES A SU TOXICIDAD

Atienza de los Juglares

como insecticida contra ácaros y piojos, y contra la sarna. El fruto es tóxico, toda la planta es tóxica para el hombre. En la Sierra lo localizamos entre los linares y prados, sobre suelos frescos y profundos. Son las aves las que comen bien sus semillas y realizan su dispersión.

Las semillas son bastante tóxicas, son fuertemente purgantes y provocan el vómito, además actúan sobre el corazón y pueden provocar la muerte (bastan unos 36 frutos para matar a un adulto). Fueron usados sus frutos cocidos como tinte rubio para el pelo, y molido en polvo para matar los piojos con el agua de tal cocción. Estas propiedades insecticidas, se deben al alcaloide evonina.

El bonetero se encuentra en el catálogo de especies amenazadas de Castilla la Mancha.



< RAMA DE TEJO

TEJO:

(*Taxus baccata*): fue descrito por Linneo. Su nombre proviene del griego *taxon* (arco) y *toxikon* (veneno); esto

es, por un lado, porque su madera se utilizaba para la fabricación de arcos y, por otro, su veneno (se le llamaba *árbol de la muerte*). Es una conífera que puede crecer hasta los 20 metros (excepcionalmente, hasta 28 m). Tiene un tronco marrón grueso que puede llegar a los 4 m de circunferencia. Su crecimiento es lento y con una longevidad de hasta 5000 años. Es una planta gimnosperma, de la familia de las taxáceas.

Se cree que este árbol tenía un significado místico y sagrado en cultos paganos precristianos y se suelen encontrar tejos junto a iglesias cristianas. Lo encontramos en la Sierra entre robles y hayas, y formando bosquetes lo hemos visto también en el valle del río Ermito.

Ya en la Antigüedad, el tejo era una especie muy apreciada, particularmente por su madera de gran calidad, y estudiada tanto por sus propiedades curativas como venenosas.

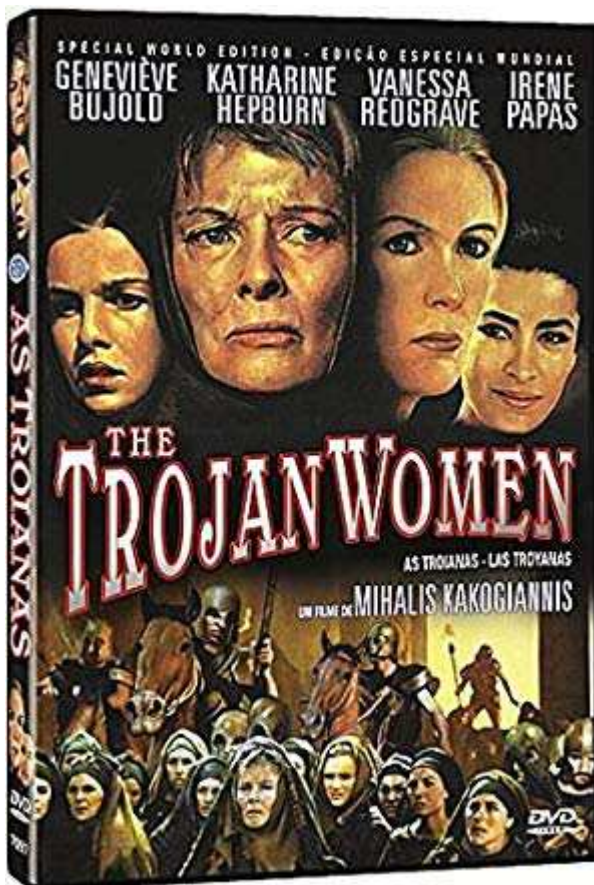
La ingestión de sus frutos (semillas rodeadas de un arilo carnosos), por regla general, no produce cambios en los humanos, ya que el tegumento externo de la semilla no se altera por su paso a través del tubo digestivo. Para que empiece a manifestarse la intoxicación, es preciso que se mastique la semilla.

En cuanto a la ingestión de hojas, a menudo no se pueden percibir síntomas. Los análisis de casos anteriores muestran que un intoxicado puede tener principalmente náuseas, vómitos y sufrir dolores intestinales; poco después encontrarse somnoliento, letárgico, comatoso. Disminuye rápidamente su presión sanguínea, se debilita el pulso.

ATIENZA: GENTES DE CINE

En 2020 se cumplen cincuenta años del rodaje de Las Troyanas

Tomás Gismera Velasco



En 1970, cuando se rodó la película “Las Troyanas”, de cuyo rodaje se cumplen el próximo verano cincuenta años, todavía existía en Atienza la figura del pregonero, que hacía oficio de vocero municipal, dando cuenta de los bandos que salían de la Alcaldía, compaginándolo con el de alguacil. El de 1970, que cogió el cargo unos cuantos años antes y lo dejaría poco después, se llamó Ángel Cabellos, fue el último en ejercer el

oficio. Se le conoció, más que por el nombre, como es lógico en todo pueblo que se precie, por los apodos de “alguacilillo”, o “pregonero”.

Los bandos oficiales salían del Ayuntamiento, y del Ayuntamiento salía el pregonero, con el papel en el que llevaba apuntado lo que había de pregonar, y la gaita, con la que congregaba a su alrededor a quienes debían de atender aquello que comenzaba diciendo: “De orden del señor Alcalde, se hace saber...” El primer bando lo echaba a las puertas del Ayuntamiento, para continuar hacía el Arco de San Juan e ir dando la vuelta al pueblo, para llegar de nuevo, por el lado opuesto, al Ayuntamiento, donde además tenía todavía su vivienda, en una de sus dependencias del primer piso.

Atienza de los Juglares

Al llegar a la calle de San Pedro, en la esquina de la plaza de San Juan, uno de los primeros en escuchar el bando que se echó en los días primeros julio de aquel 1970 fue León de Francisco Gómez, uno de esos hombres a los que no se le ponía nada por delante y que, al escuchar aquello de que se necesitaban hombres altos y fuertes, sin límite de edad, para trabajar en la “*película del castillo*”, y tras informarse detenidamente de las condiciones y hablarlo con alguno de sus vecinos, se encaminó al Ayuntamiento, donde como es natural, el secretario municipal le tomó los datos correspondientes. No apuntó en la hoja en la que comenzaba a anotar los nombres de los atencinos dispuestos a ejercer por unos días de soldados troyanos o aqueos más que la edad y la estatura.

El tío León fue uno de aquellos personajes curiosos que le salen a todo pueblo que se precie; que llegó a conocer todas las plantas, buenas y malas, que crecen en el campo y que, además, tenía ciertas dotes de curiel. Junto a su nombre el secretario anotó la edad, 87 años, y la estatura, 1,54 cm. Delante de él se apuntaba un joven de 17 años y 1,70 de estatura, Miguel Ángel López, y tras este Santiago Parra, de 40 años y 1,60 de estatura.

No, los atencinos de aquellos tiempos no eran de elevada talla, salvo Antonio, el hijo de la señora Teresa, que llegaba a los ciento ochenta y seis centímetros y apuntaron, junto a su nombre y edad, 30 años, que era un buen caballista.

En total, como apuntábamos en el primer artículo de esta serie, se apuntaron, para trabajar como soldados en la famosa película “Las Troyanas”, dirigida por Michael Cacoyannis, y para ver de lejos a la gran actriz Katharine Hepburn, puesto que los soldados pasaban horas y horas haciendo su guardia permanente sobre las murallas, o en la línea del castillo, 51 hombres de todas las edades. De ellos, más de la mitad, al conocer las condiciones de trabajo, entre ellas que tenían que salir en la película enseñando las piernas, como corresponde a cualquier soldado troyano o aqueo que se precie, se *desapuntaron*, como entonces se decía.



Los hombres de Atienza que trabajaron en la película lo hacían simulando soldados de centinela

La edad mínima requerida, para los hombres, fue de 16 años, aunque alguno de 15 también se apuntó. Y, como el tío León, unos cuantos superaban la barrera de los sesenta, entre ellos un grupo de vecinos de Tordelloso que encontrándose aquel día en Atienza, probaron suerte.

Los cinco primeros de la lista fueron Juan Manuel García, Higinio Somolinos, Antonio López, Cipriano Velasco y Tomás Gismera Galán; los cinco últimos Alejandro Parra, Javier Asenjo, Máximo Sanz, Juan Vega e Isidro Loranca. De los diez, únicamente los cinco primeros trabajaron en la película, el resto eran estudiante e Isidro Loranca pasaba de los sesenta años de edad.

Para suplir a los que faltaban se tuvieron que traer a algunos mozos de Sigüenza, pues los de Atienza, más que poner excusas por las condiciones laborales, les reclamaron sus propias obligaciones. Era tiempo de estudios para los jóvenes, puesto que durante la película comenzó el curso escolar, y de trabajo en el campo para los agricultores, que tenían que preparar las tierras para la otoñada. Quizá por ello, días después del primero, el 20 de julio, se volvió a hacer llamamiento a los hombres, para que se apuntasen para trabajar en lo del cine, sin importar que fuesen casados o solteros, pero comunicando que se prefería una edad comprendida entre los 23 y los 45 años.

El Casting de las mujeres

En aquel bando del 20 de julio se llamaba también a las mujeres, mayores de 15 años, en principio sin límite de edad. A pesar de que, al final, también con las mujeres hubo problemas en Atienza. Pues a pesar de que fueron muchas las que se presentaron al reclamo del cine, poco a poco se fueron dando de baja más de la mitad de las que acudieron a la primera llamada, al comienzo 117, hasta quedarse en 50. Algunas de las primeras que dieron el nombre marcharían poco tiempo después a sus residencias habituales, pues estaban de veraneo en Atienza, otras no consiguieron la correspondiente autorización, pues alguna de ellas hizo anotar, junto a su nombre y estatura, que tenía que consultar con su marido –cosa de los tiempos.



Únicamente los ojos, enseñaban las mujeres de Atienza que trabajaron en el cine como Troyanas



La actriz Katherine

Hepburn paseó por Atienza durante el rodaje de la película

Otras, no pocas, no fueron admitidas a causa de la edad. Pues como sucedió con los hombres, en los primeros días se apuntaron niñas de 14 años y ancianas de más de 60, hasta que se conocieron las condiciones laborales, por lo que un nuevo bando acotó los años de las *troyanas* atencinas, entre los 20 y los 50 años, con lo que una tercera parte se quedó fuera.

Lucía Somolinos fue la primera de la lista, a la que siguió Juliana Velasco (madre de este cronista), y su vecina Pilar Hijes; tras ellas, Guadalupe Mínguez, Jerónima Sánchez, Juliana Cabellos, Milagros Galgo, Milagros Medina, Milagros Velasco, Ana y Carmen Martín, Santas Cabellos, Pilar Muñoz, Carmen Galán y su hija Angelines, Consuelo Esteban..., y así, hasta las cincuenta. Atienza rondaba, en aquellos años, los mil habitantes.

Al contrario que a los hombres, a las mujeres se las instruyó en cuanto al trabajo que habían de desempeñar. En los últimos días de julio llegaron a Atienza los señores del cine y en el salón del Ayuntamiento explicaron el papel que tendrían que desempeñar en la cinta. Ante todo debían guardar silencio cuando se les pidiese silencio, gritar o gimotear cuando ello se las ordenase y, en todo momento, permanecer lejos de las escenas principales. Por supuesto que no tenían nada que temer, sus caras no iban a salir en la película, puesto que irían cubiertas de largos manteos de los pies a la cabeza y únicamente se las verían los ojos.

El pago, tanto a hombres como a mujeres, sería muy similar, en torno a las 700 pesetas diarias, o las dos mil semanales ya que, por lo general, únicamente trabajarían tres días por semana. La mayoría de ellas desde el mes de octubre al de noviembre. Los hombres lo hicieron antes, en el mes de septiembre, a pesar de que algunos también trabajaron meses adelante. Todo iba en función del tiempo.



Frente a Santa María del Val, en las laderas que ascienden hacia la curva de la “Nevera”, se simuló la construcción del campamento aqueo

Troyanas y aqueos

No eran, los hombres y mujeres de Atienza, los únicos que trabajarían en la película ejerciendo el honroso papel de figurantes, o extras. 46 mujeres, actrices de segunda fila que pudieron a partir de entonces llenar su currículum con esta aportación, formaban el coro de troyanas.

Algunas de ellas alcanzaron posteriormente la fama: Esperanza Alonso; Marí Paz Ballesteros, Pati Beckett, Gloria Berrocal, María Jesús Hoyos, Conchita Leza, Mirta Miller, Ersie Pittas...; algunas de ellas llegadas de Francia e Inglaterra, al igual que los hombres, o, como figuraron en la cinta, los soldados, en orden alfabético, que únicamente eran diez y parecían mil: Cristino Almodóvar, José Luis Ayestarán, Alkis Panayotidis, Roger Yates, Santiago García de Paredes...

Algunas de aquellas troyanas de Atienza, las que por vez primera se asomaban a las pantallas de cine, se pusieron bajo los andrajosos vestuarios, saltando la barrera de la vergüenza, también por vez primera, pantalones que les aliviaron el frío invernal de los últimos días de rodaje, cuando por el mes de noviembre, en Atienza, comenzó a nevar.

¡Quién lo iba a decir! Aquellos andrajos que por aquellos días vistieron las mujeres atencinas eran, nada menos, que una creación exclusiva de Nicholas Georgiadis, escenógrafo del Covent Garden de Londres, a quien nominaron al Oscar por el mejor vestuario.



LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: JILGUERO COMÚN



**Alejandro Hernán
Uceda**

El jilguero europeo (*Carduelis carduelis*), cardelina o pájaro colorín es un ave paseriforme perteneciente a la familia de los fringílidos, una de las aves con más colorido de la península ibérica.

Su nombre científico, *Carduelis carduelis*, hace referencia a su afición por las semillas de cardos, en especial el cardo mariano (*Silybum marianum L.*), sobre los que se posa con habilidad para ir extrayéndolas una a una y descascarillándolas. Posados en la 'cabeza' de la planta, su afilado pico les sirve para buscarlas, sin temor a sufrir daños a causa de las delgadas espinas que la protegen.

El jilguero tiene una longitud de 11a14 cm, una envergadura de 21 a 25 cm, un peso de 14 a 20 g y una longevidad de siete a diez años.

En la cabeza muestran una característica careta roja, junto a sendas manchas blanca y negra. Poseen un pico de base ancha, largo y acabado en una fina punta. Su cola es negra, con el obispillo y el extremo distal blanco; además, las plumas más externas de la cola pueden tener amplias manchas blancas. En vuelo se reconocen bien por la presencia de dos amplias bandas alares de color amarillo dorado.

En la Sierra Norte de Guadalajara se le puede ver en campos de frutales, campiñas, rastrojeras y linderos de prados, comiendo las semillas. En invierno recorre las campiñas, áreas cerealistas totalmente desarboladas u otros parajes abiertos, pero ricos en cardos y otras herbáceas. En estos ambientes constituye grupos con otras especies, como pardillos, verdecillos y verderones.

No es ave que se la pueda considerar completamente migratoria, aunque puede ir a zonas más cálidas, y algunos individuos pueden llegar a la península de países del norte.



El macho y la hembra son muy parecidos, apenas presentan dimorfismo sexual. Para apreciar las diferencias lo tienes que tener en la mano y con el plumaje totalmente desarrollado.



Los jilgueros suelen poner dos puestas al año empezando la primera en marzo o abril y a continuación la segunda, poniendo alrededor de 5 huevos, blancos o ligeramente azulados, con motas de tamaño irregular, concentradas sobre todo en el

polo ancho. El nido lo suele construir la hembra con ayuda del macho en la parte alta de algún árbol o arbusto. Incuba la hembra, que es alimentada por el macho por espacio de 12 a 14 días. Los pollos son cebados por la pareja. Sobre las dos semanas se independizan empezando la segunda puesta. No tienen el plumaje de los adultos has el otoño cuando lo cambian la muda. Los pollos vuelan a las dos semanas y solicitan alimento a los padres durante una semana más y no tienen el plumaje de los adultos hasta el otoño, cuando lo cambian en la muda. Después se independizan, y los padres reinician un nuevo ciclo reproductor. A finales de verano se reagrupan y conforman bandos muy nutridos.



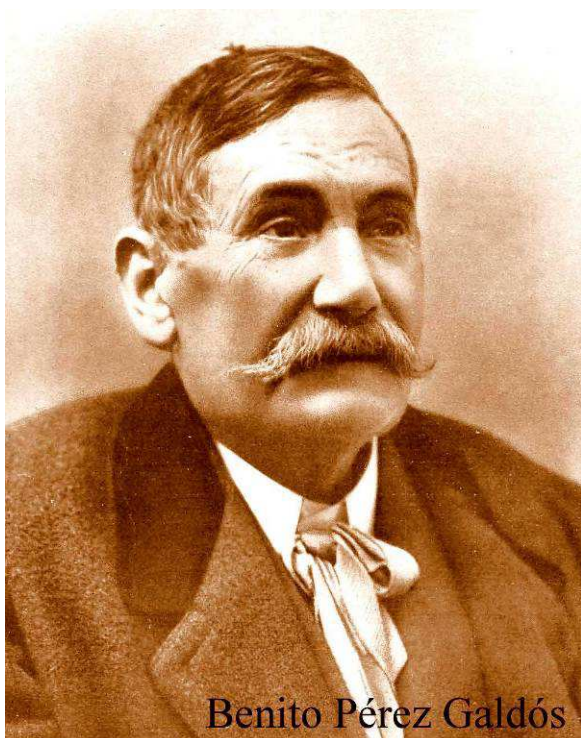
El jilguero se alimenta sobretodo de semillas que en época de cría suele coger para cebar a los polluelos. Los jilgueros jóvenes comen también insectos y larvas. Además de las semillas, lo hemos visto alimentarse de frutos de abedul y alisos (en la foto).

El jilguero, en principio, no presenta problemas de conservación porque no necesita hábitats muy específicos. Es muy apreciado como ave de jaula por su canto muy alegre. No obstante, su vistosa coloración y variado canto son su perdición. Es el ave más perseguida y trampeada, con miles de ejemplares muertos o enjaulados cada año por capturas legales e ilegales. Además sufre notablemente el uso abusivo de plaguicidas y herbicidas en cultivos, barbechos y rastrojeras, que han hecho desaparecer las mal llamadas 'malas hierbas' de setos y orillas de los bancales, de cuyas semillas y brotes dependen esta y otras muchas especies (insectos, aves, vegetales), que a lo largo de cientos de años, han estado acoplándose a los ciclos agropecuarios.



CIEN AÑOS SIN BENITO PÉREZ GALDÓS

El 4 de enero se cumplieron cien años del fallecimiento del gran escritor. Su recuerdo, en Atienza y Guadalajara



Benito Pérez Galdós

Tomás Gismera Velasco

Quizá, si lo pudiese hacer, don Federico Carlos Saínz de Robles que conoció, además de los entresijos de Madrid, algún que otro detalle de la vida de Pérez Galdós, nos daría cuenta de cuál fue el motivo que llevó al gran escritor a fijarse con tanto detenimiento en la provincia de Guadalajara para, sin ser nativo de ella, sacarla a relucir en sus obras a través de sus pueblos cuando la ocasión le fue propicia.

Pudiera ser el primer motivo el que don Benito, recién llegado a Madrid por aquellos tiempos en los que España se debatía entre República y Monarquía, al filo de la mitad del siglo XIX, fue a aposentarse en una de aquellas pensiones madrileñas en las que se podía llevar vida hogareña con trato familiar, como anunciaban. Pensión situada en la calle de la Abada esquina a la del Olivo regentada, casualidades del destino, por una paisana, natural de Bujalaro, Melitona Mula de nombre, quien llevaba el negocio en compañía de su marido, Jerónimo, con la asistencia de una sobrina mocetona, también de Bujalaro.

Pensión en la que recalaban, y recalaron, algunos conocidos escritores, médicos y cronistas de nuestra tierra y que quizá, alguno de ellos, fuese el más que afamado “Doctor Centeno”, al que Galdós dio vida en la referida pensión y al que puso a vivir, nueva casualidad, en el entresuelo derecha. Justo donde vivía un conocido médico natural de Maranchón, don Laureano Bueno. Novela que reposaría casi veinte años en el cajón antes de que viese la luz en 1883. Dicho sea de paso que la pensión le costaba a nuestro hombre ocho reales diarios, todo incluido. Por espacio de casi diez años vivirá en ella don Benito.



En la antigua Casa del Cabildo de Clérigos, Benito Pérez Galdós situó el palacio del Marqués de Beramendi



Casas que fueron de Calixto Lázaro Chicharro, en las que se alojó Pérez Galdós en los inicios del siglo XX.



Las Hermanas Lázaro de la Fuente –junto a su madre- cuando servían en casa de Pérez Galdós

Aunque canario de nacimiento, bien podría decirse que fue madrileño de corazón, de sentimiento y de raigambre, puesto que en Madrid pasó la mayor parte de su vida y a Madrid dedicó lo mejor de su obra siendo, por antonomasia, el escritor-cronista de la historia del Madrid del siglo XIX, mucho antes de que comenzase aquella labor que lo llevaría a ser quizá el más prolífico autor de su tiempo, con permiso de don Manuel Fernández y González.

Los episodios Nacionales

Antes de que el Doctor Centeno fuese conocido por el público, ya había dado a la imprenta alguno de los primeros capítulos de sus “Episodios Nacionales”, referidos a la primera parte que nos contaba los inicios históricos, y guerreros, del siglo XIX, y en donde, principalmente a través del personaje protagonista, Gabriel Araceli, nos irá reseñando las venturas y desventuras de alguno de nuestros pueblos durante la Guerra de la Independencia, principalmente a través del libro dedicado al “Empecinado”, al que se asoman una y otra vez, porque la historia así lo requería, los pueblos de la provincia de Guadalajara por los que Juan Martín persiguió en unas ocasiones y fue perseguido en otras, desde Jadraque a Cogolludo y desde Atienza a Guadalajara pasando por Brihuega o Cifuentes.

Y si bien en esta primera serie ya se nos cruzan las poblaciones de la Alcarria con las serranas, ha de ser en la cuarta serie en la que nos cuente la historia que comienza por el año de gracia de 1848, en donde la provincia, y alguna de sus villas y ciudades principales adquieran protagonismo, dos por encima de todas las demás, la ciudad de Sigüenza y la villa de Atienza, puesto que natural de Sigüenza será el protagonista de la serie, Pepe Fajardo, marqués de Beramendi a quien, quizá conociendo el hermanamiento que entre ambas poblaciones hubo sobre todo a lo largo del siglo XVIII, le dio como solar natal de la familia la villa de Atienza, y en Atienza comenzarán las venturas y desventuras de Pepe Fajardo antes de que llegue, tras la celebración de sus esponsales madrileños, en viaje de novios, a la castillera Atienza en el glorioso episodio que lleva por título “Narváez”; en los anteriores ya se nos traza la figura del castillo de Atienza, como se nos trazan las calles, los paisajes y los personajes.



Como si fuesen los pavimentos del mismísimo infierno, así se encontraban, y definió, por su empedrado, a las calles de Atienza, Benito Pérez Galdós

Ya contamos, a través de Nueva Alcarria, la otra casualidad que llevó, tal vez, a que Galdós se fijase en la villa de Atienza por aquellos años –corrían cuando la cuarta serie de los Episodios comenzaba a ver la luz los primeros años del siglo XX-, la casualidad no era otra sino que dos mocetonas, naturales de Atienza, asistían en su casa. De ahí que Galdós hiciese el viaje a Atienza y se alojase en la casona que todavía al día de hoy conserva su primitiva estructura, del atencino Calixto Lázaro Chicharro.

Un primer viaje a Sigüenza

Fue en el mes de octubre, década de 1870, cuando como corresponsal del periódico “Las Cortes” cubrió el viaje triunfal del general Serrano desde Madrid a Zaragoza, con parada obligatorio en la ciudad de los obispos, donde el general Serrano se detuvo a saludar a su amigo, el obispo seguntino don Francisco de Paula Benavides y Navarrete.

Aquel viaje en tren hubo de durar varios días, pues si bien las paradas eran escasas la velocidad era muy limitada para que no volaran del tren las banderas y gallardetes con que iba engalanado, ni que se apagasen los flameros que durante la noche iluminaban su paso.

Fue entonces cuando Galdós conoció por vez primera sobre el terreno, la campechanía de los hombres y las tierras de Guadalajara.

A Sigüenza retornó en alguna ocasión, en los largos viajes que en unión de su sobrino, José Hurtado de Mendoza, y en calesa, lo llevaron a conocer no sólo los alrededores de Madrid, también muchas de las poblaciones de Guadalajara, pues era, don Benito, un viajero empedernido.

En numerosas ocasiones se anunció su visita a Guadalajara capital, sobre todo desde que su sobrino opositase a un puesto en la Academia de Ingenieros Militares, y aunque no dudamos de que en alguna ocasión hubo de visitar la capital de la Alcarria, no hay constancia de su estancia; a pesar de que fue asiduo colaborador del semanario Flores y Abejas a través del que se dieron a conocer, sobre todo en el primer decenio del siglo XX, sus obras. En el semanario firmó una docena de artículos que son al día de hoy bandera de la devoción que Galdós sintió por Guadalajara.



En Sigüenza conoció, sobre el terreno, la provincia y a los guadalajareños
Aquí estuvo, por vez primera, en 1870



En Jadraque visitó a don José Ortega Munilla, padre de los hermanos Ortega y Gasset



Jadraque

Tampoco escapó Jadraque a la mirada de don Benito. Sobre todo cuando a Jadraque se retiró, a reposar de sus males, don José Ortega y Munilla. Como Galdós, ilustre pluma en la prensa y la novela. A Jadraque se retiró Ortega Munilla tras sufrir una caída de caballo que lo tuvo postrado durante algunos meses. Ambos, Ortega y Galdós mantenían amistad de antiguo. Corría el año de 1884 cuando Ortega Munilla buscó el reposo de Jadraque, en donde trazó las líneas de su exitosa novela “Cleopatra Pérez” y, quizá, la que centró en Atienza, “Nuño

Pérez”. Desde Jadraque, Ortega Munilla escribe a Galdós para invitarle a pasar unos días en la tranquila localidad en la que se siente, al poco de llegar, totalmente integrado entre un vecindario que le recibe con los brazos abiertos, y atiende solícito a todas sus necesidades, sabedores de la alta personalidad que tienen entre ellos. En la carta, llena de consejos y elogiosa hacía la población que le acoge, le envía el horario de trenes y diligencias, así como un pequeño plano con la ubicación de la casa, en la calle Mayor.

El Caballero Encantado

Numerosas, son las poblaciones de Guadalajara, al margen de las arriba señaladas, que pasean por las páginas de la obra de Pérez Galdós, al que ahora se recuerda al cumplirse, en unos días, los primeros cien años de su ausencia.

Y si en muchas novelas y obras de teatro sacó Galdós a relucir el nombre de Guadalajara, fue en una de sus últimas obras, El Caballero Encantado, en donde desfilan nombres que a todos los oídos suenan, comenzando por Zorita de los Canes, y siguiendo por Taravilla, Molina, Maranchón, Sigüenza, o Atienza, antes de adentrarse en tierras sorianas por Barahona.

Cien años se cumplen de la ausencia del escritor por excelencia de Madrid, un escritor que también llevó a las páginas de su obra la provincia de Guadalajara que, como sus pueblos, no deben dejar de recordar al hombre y su obra. Quizá, una de las más prolíficas de un autor con nombre patrio, admirado más allá del tiempo que le tocó vivir.

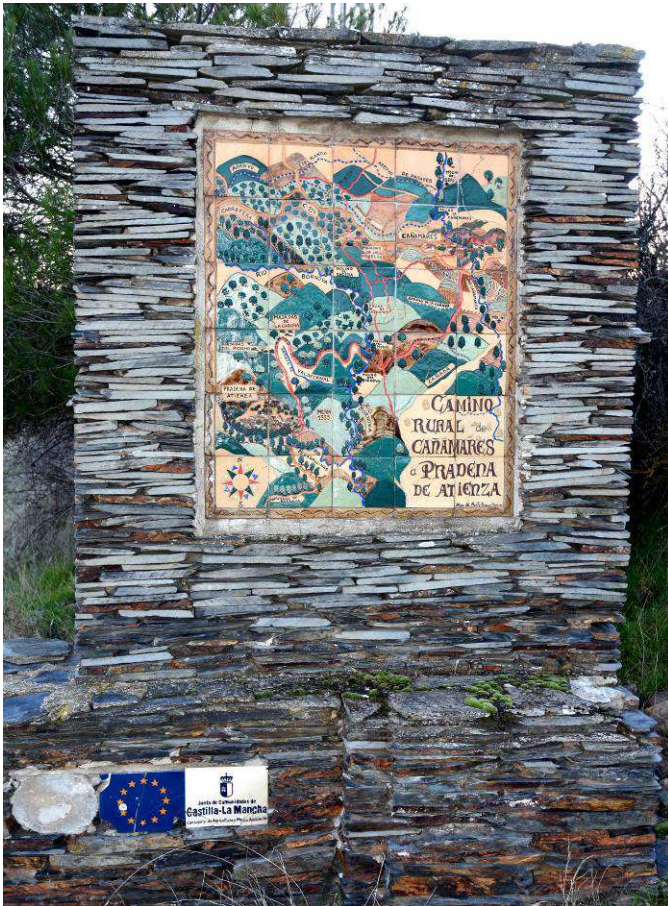
Tal vez, volver a leer su obra sea el mejor homenaje que se le pueda dedicar. Ello significa que sigue entre nosotros.



Cartel de la Reserva Fluvial

Reserva Fluvial del Río PELAGALLINAS

Fernando Cámara Orgaz



< Indicador de camino rural entre Cañamares y Prádena de Atienza

Entre los pliegues escondidos del Alto Rey se origina una de las corrientes de agua más enigmáticas de la península Ibérica: el río **Pelagallinas**. Modesto en extensión, es uno de los elementos naturales dignos de ser tenidos en cuenta por el incontable número de valores ambientales que atesora. En una tierra hosca y desagradecida que se nos antoja única e irrepetible, entre los solitarios paisajes esquinados de cuarcitas y pizarras, surge este modesto río de aguas frías, limpias y saltarinas que en apenas 15 Km. de recorrido hasta su desembocadura en el Bornova, aquilata toda la esencia de los ríos/arroyos de montaña dignos de ser conocidos y conservados.

En octubre de 2003 se reconocieron los valores ambientales del Pelagallinas mediante la declaración de la **Reserva Fluvial** del mismo nombre, situada en los términos municipales de Albendiego, Condemios de Abajo, Condemios de Arriba, Gascueña de Bornova y Prádena de Atienza, inmersa en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Su modesta extensión, 363 ha. de superficie que ocupa el propio cauce y el espacio ribereño, se encuentra a una altura media de 1.400 m. siendo uno de los ríos de España con las aguas más frías, circunstancia probable del origen de su nombre.

En el propio Decreto de declaración, se detallan punto por punto los valores que hacen del Pelagallinas un río singular que merece ser conservado para las generaciones futuras. El preámbulo hace referencia a la Ley 9/1999 de Conservación de la Naturaleza y remarca la necesidad de incluir en la Red de Áreas Protegidas de CLM “aquellas áreas naturales que resulten representativas de los ecosistemas de la región, así como las que contengan importantes manifestaciones de hábitat de protección especial y especies de fauna y flora amenazadas”. En el caso del Pelagallinas, destacan por su extensión e importancia las **turberas** y **prados higroturbosos**, las formaciones **riparias** arbóreas y herbáceas y los hábitats **megafórbicos** montanos.



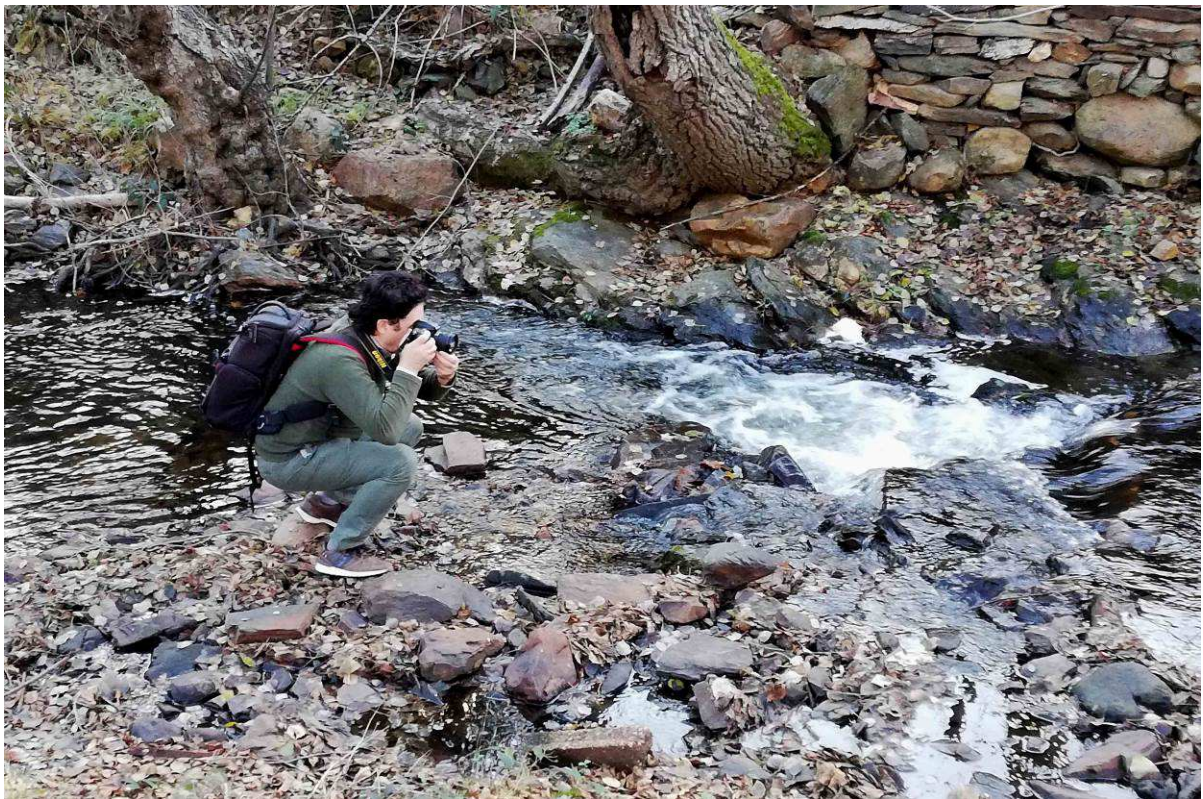
Es frecuente ver al ratonero en busca de comida



Los melojos en otoño están así de bonitos



El lagarto ocelado es habitual en la reserva



El autor escogiendo la mejor toma junto al cauce del Pelagallinas

Es precisamente en este apartado, en las zonas encharcadas en torno al cauce del río, donde aparecen varias especies de plantas que por su escasez y rareza deben ser convenientemente protegidas. Así, en el Decreto se detalla: “El entorno del río está dominado por una densa masa de **pinares** de *Pinus sylvestris*, al que acompañan algunos **melojos** *Quercus pirenaica*, con un sotobosque formado por **jaral-brezal** *Cistion laurifoli*. En el sotobosque de estos pinares y en los ribazos frescos del río aparece la especie *Aconitum napellus*, incluida en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas con la categoría Vulnerable. Inmersos en los pinares se encuentran importantes extensiones de prados higroturbosos de **cervunales** *Campanulo-Nardion*, incluidos en el catálogo de hábitat de protección especial. Mención aparte requieren las áreas turbosas, que alcanzan su máxima extensión en la cabecera del río, donde los prados son sustituidos por amplias formaciones de **esfagnos** *Sphagnum sp.* o musgos de turbera y **ciperáceas** *Carex nigra* y *Carex echinata* o la pequeña planta carnívora **drosera** *Drosera rotundifolia*. Esta turbera tiene de especial el ser ejemplo singular de este tipo de hábitat, de óptimo eurosiberiano, mucho más habitual en el tercio norte peninsular. Por ello, esta turbera, situada en una zona más meridional y formada por el remansamiento de las aguas de montaña, que alberga un gran número de especies protegidas, es excepcionalmente rara y delicada”.

En el Decreto se remarca la importancia botánica de la zona, remarcando el mosaico de **brezales** y **orlas espinosas**, **saucedas** arbustivas, **sotos** fluviales, **bosques galería** de **alisedas** y **álamo temblón** y **melojares-fresnedas**, islas de vegetación caducifolia de carácter eurosiberiano.

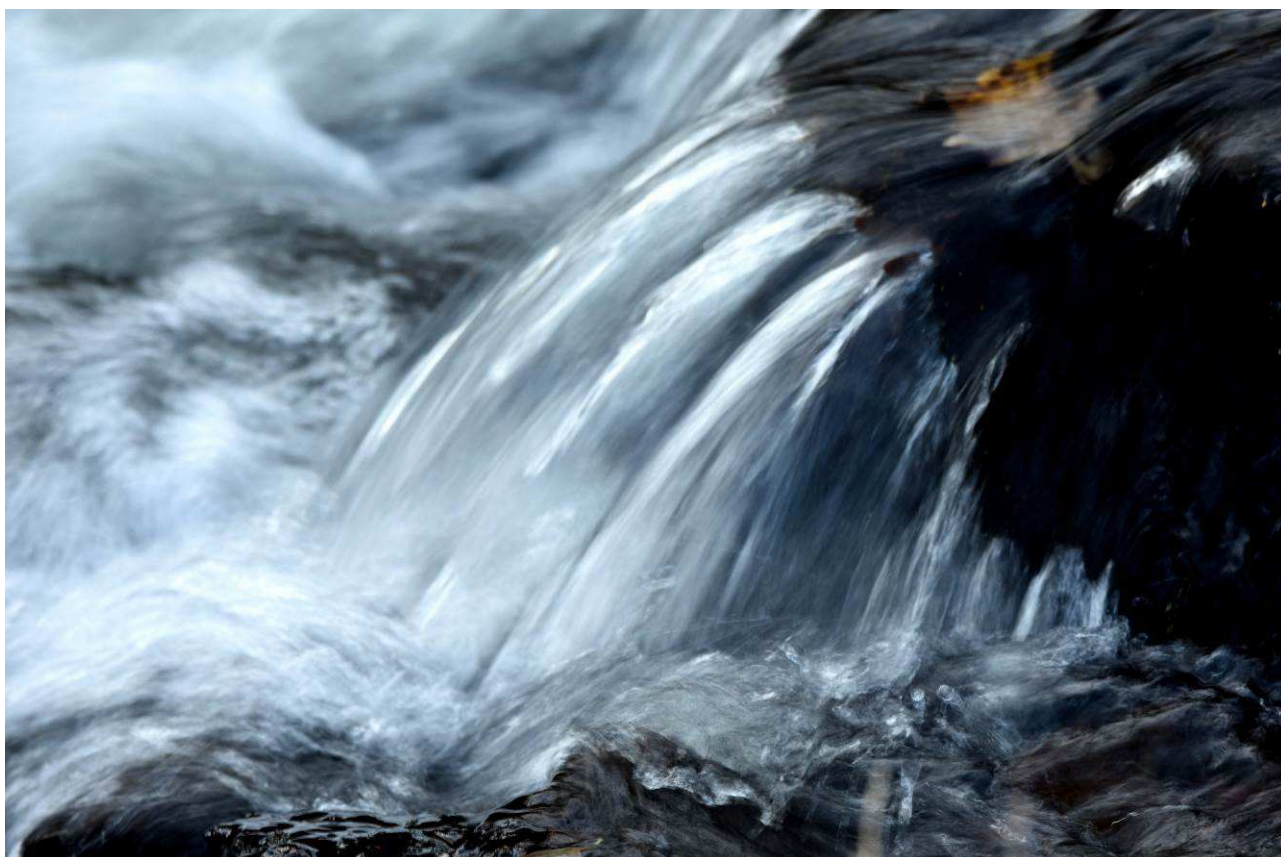
Pero si la comunidad vegetal es importante, no le va a la zaga la comunidad faunística, debido a la variedad de hábitats que se originan junto al río.

Entre los mamíferos destaca la presencia de **nutria**, especie catalogada como Vulnerable, y el **gato montés**, catalogado De Interés Especial en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas.

Entre las aves más apegadas al río destaca la presencia del **mirlo acuático**, y la **lavandera cascadeña**. Entre las rupícolas destacan las grandes rapaces como el **buitre leonado** y el **águila real**; también son de presencia habitual el **halcón peregrino** y la **chova piquirroja** y entre las rapaces forestales, el **milano real**, **azor**, **gavilán**, **ratonero**, **culebrera** y **águila calzada**. Es precisamente la importante presencia de rapaces rupícolas lo que ha motivado la declaración de Zona de Especial Protección para las Aves **ZEPA** ES0000164-Sierra de Ayllón.

Pero no queda ahí la importancia faunística de la zona, pues en lo que se refiere a reptiles, además de las más comunes, culebras **bastarda**, de **escalera**, el **lagarto ocelado** y la víbora **hocicuda**, destaca la presencia del **lagarto verdinegro**, especie incluida como Vulnerable en el Catálogo de Especies Amenazadas. Además, las aguas frías y oxigenadas del Pelagallinas albergan una de las poblaciones de **trucha común** *Salmo trutta* genéticamente más puras de la península ibérica.

La importancia de los hábitats que se forman en el curso del Pelagallinas, ha hecho que la zona esté incluida dentro del Lugar de Interés Comunitario **LIC** ES0000164 Sierra de Ayllón, entrando a formar parte de los espacios naturales protegidos a nivel Europeo, Red Natura 2000. Por lo tanto, la importancia de este valioso curso de agua tiene varios niveles de protección. Se encuentra en el PN de la Sierra Norte; es a la vez Reserva Fluvial y además Espacio Red Natura por su declaración como ZEPA y LIC.



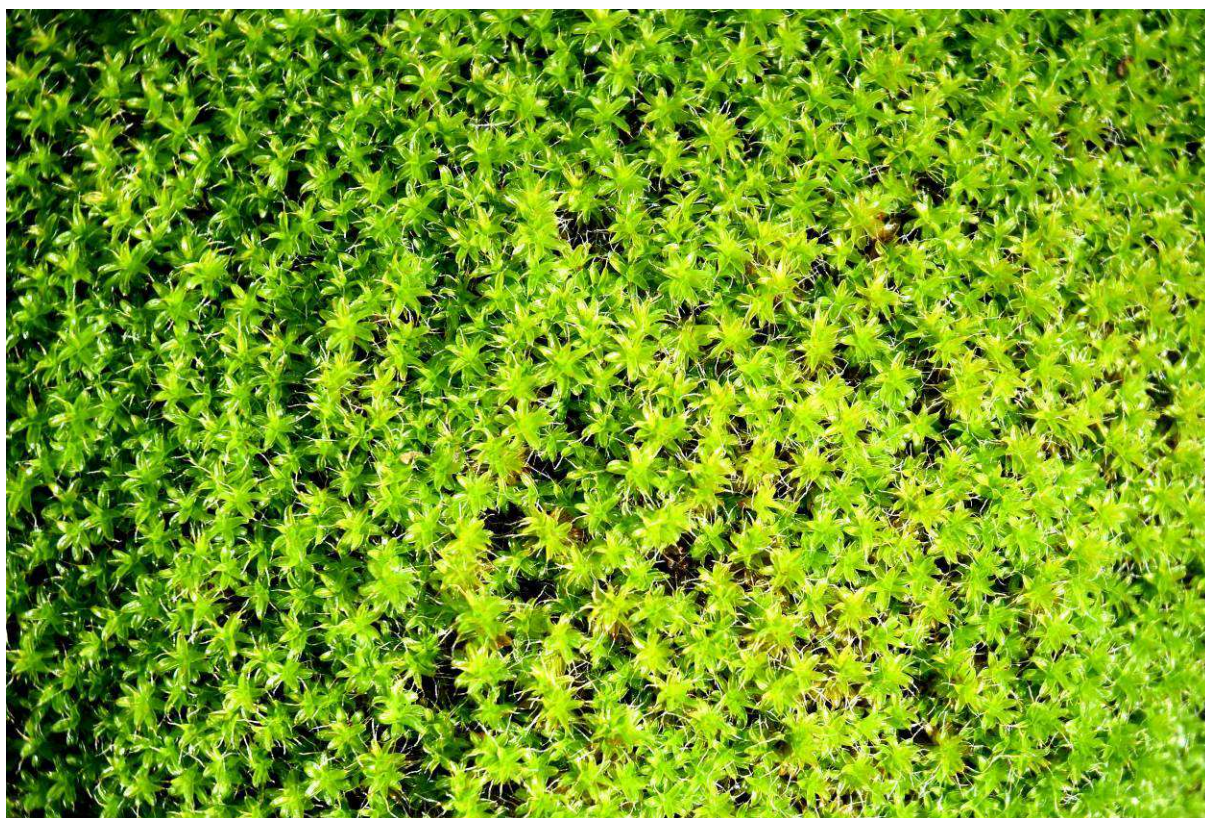
Las aguas frías, limpias y saltarinas del Pelagallinas, su mejor tarjeta de presentación



Remansos y cascadas se suceden, entre cuarcitas y bosques riparios



La nutria, uno de los habitantes más destacados del Pelagallinas



Los musgos sobre piedras y troncos son habituales en el entorno



Lavandera cascadeña en el cauce del río

En realidad, las figuras de protección lo que tratan es de preservar los valores ambientales del territorio y su pervivencia en el tiempo. Más allá de las restricciones de actividades que pudieran considerarse perjudiciales para el medio, el Decreto de declaración señala que “el objeto es establecer el marco normativo preciso para otorgar una atención preferente a la conservación de los valores ecológicos, geológicos, estéticos, educativos y científicos de la zona, de manera que se garantice la conservación de la flora, aguas, paisaje, fauna, gea y atmósfera de este espacio natural, así como la estructura dinámica y funcionalidad de sus respectivos ecosistemas y geosistemas, con especial atención a los hábitats higroturbosos, las formaciones riparias y a las especies de flora y fauna catalogadas, así como a los demás hábitats de protección especial presentes en el área; se restauren las áreas y recursos que se encuentren degradados; se garantice el uso sostenible de los recursos naturales renovables, de manera compatible con la conservación de los demás valores naturales; se faciliten los usos tradicionales, el conocimiento y el uso sostenible de los valores naturales de la zona por los ciudadanos; se promueva la investigación aplicada a la conservación de la naturaleza...”

Por tanto, el viajero, ávido de sensaciones fuertes, que recale por estas apartadas sierras del norte de Guadalajara, tendrá siempre como asignatura pendiente conocer el río **Pelagallinas**. Seguro que tras hacerlo, anotará en sus mapas con sumo cuidado las trochas y veredas que ha recorrido y en su libreta las sensaciones vividas, pues al cabo, es difícil que vuelva a encontrar en ningún otro lugar, esa luz, ese paisaje y esa sensación de libertad que en su memoria guardará como el mayor de sus tesoros.



Fresno singular en Prádena de Atienza

FICHA RESUMEN

- Denominación del espacio: Reserva Fluvial del río Pelagallinas
- Descripción: Curso fluvial y zonas ribereñas del río Pelagallinas, a lo largo de 15 Km. desde su nacimiento a su desembocadura en el río Bornova. Discurre por la vertiente norte de los crestos cuarcíticos de la sierra del Alto Rey (Pico de los Monjes, 1821 m., Cerro del Carpetón, 1754 m.), en el Macizo de Ayllón, límite oriental del Sistema Central.
- Catalogación: Reserva Fluvial con una extensión de 363 ha., dentro del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara, LIC y ZEPA. Espacio Red Natura 2000.
- Localización: en la Sierra del Alto Rey. Discurre por los términos municipales de Albendiego (5,44 ha), Condemios de Abajo (21,17 ha.), Condemios de Arriba (213, 83 ha.), Gascueña de Bornova (0,13 ha) y Prádena de Atienza (121,71 ha.)
- Estado de conservación: Muy bueno. El río Pelagallinas discurre por un espacio poco alterado con muy destacados valores ambientales.
- Cómo llegar: Desde Atienza tomamos la CM 110 dirección Cañamares. Poco antes de llegar a esta localidad, entre el Km. 56 y el 57 tomamos a la izquierda el camino rural de Cañamares a Prádena de Atienza, que nos sitúa en pocos Km. en esta localidad, lugar por donde discurre el tramo final del río. También podemos acceder a una parte del curso alto, desde la GU-213 entre Condemios de Abajo y Condemios de Arriba, en el Km. 9 tomamos a la izquierda la GU-147 dirección Aldeanueva de Atienza, el río atraviesa la carretera entre los Km. 24 y 23. En este punto hay un carreterín entre pinares por donde se puede seguir el curso del río.
- Época aconsejable de visita: Todo el año, pero es especialmente recomendable la primavera y el otoño; aunque en invierno los paisajes son muy atractivos (atención a las nevadas) y en verano hay frescos remansos donde pasar la jornada.
- Recomendaciones: no dejar a nuestro paso residuos de ningún tipo, no realizar actividades que pudieran alterar la tranquilidad del espacio o degradar el paisaje.

Bibliografía y fuentes documentales

- Ruiz, Rafael & Serrano Carlos (Coordinación): *La Red Natura 2000 en CLM*. Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha. 2009
- Sanz Martínez, Juan. La Reserva Fluvial del río Pelagallinas. Delegación Provincial de Medio Ambiente y Desarrollo Rural de Guadalajara. Revista Medio Ambiente nº 17. Junta de CLM.
- Decreto 287/2003, de 07-10-2003 por el que se declara Reserva Fluvial río Pelagallinas. Diario Oficial de Castilla La Mancha nº 156 Fascículo III, pág. 17528 a 17530.
- Varias direcciones de internet:
- Dirección Gral. de áreas protegidas y Biodiversidad. Castilla – La Mancha
- Visor SIGPAC

Fotos: del autor

ATIENZA: LA TALLA DE LOS QUINTOS, DE 1920 y 1921



Juan Luis López Alonso

Concluimos la relación de los quintos de Atienza con los de los años 1920 y 1921. En las listas que presentaremos, tanto la de 1920, como las de 1921, ponemos en primer lugar el **nombre** del quinto, seguido del lugar de nacimiento si no es nacido en Atienza, **nombre de sus padres**, su **medida**, y la **resolución definitiva**.

Desde el año 1885 figuraran en los listados de quintos el nombre del padre y de la madre de cada quinto, y desde el año 1897, soldado, en vez de sorteable, en caso de ser apto para el servicio militar. En el año 1914 se comienza a anotar la fecha de nacimiento y el perímetro torácico, así como empiezan a suspender las alegaciones, poniendo en su lugar los artículos correspondientes a las alegaciones y exclusiones. Se anota también si saben leer y escribir.

En 1921 tiene lugar el Desastre de Annual: una cadena de errores e irresponsabilidades por parte de los altos mandos del Ejército que desembocó en la que fue la una de las peores derrotas de la historia militar de España. Aunque el Desastre de Annual se refiere a los sucesos ocurridos el 22 de julio, en realidad comprende cuatro episodios repartidos entre los días 17 de julio y 9 de agosto de 1921: Igueriben, Annual, río Igan y Monte Arruit, en los que murieron entre 8.000 y 10.000 hombres. Los quintos de estos años saben que van al matadero de África.



JURA DE BANDERA. 1920

QUINTOS DE 1920¹

1. **Benito de la Fuente Hernández.** Bochones. Julián y Toribia. 1'55. Soldado.
2. **Anselmo Martín Ranz.** Balbino y Emilia. 1'549. Soldado.
3. **Mariano Roldán Ruiz.** Juan y Gregoria. 1'57. Soldado.
4. **Niceto Rodríguez Cerrada.** Feliciano y Eusebia. 1'64. Soldado.
5. **Pantaleón Baras Romanillos.** Bochones. Julián y Josefa. 1'72. Soldado.
6. **Pedro Castell Izquierdo.** Bernabé e Isidora. 1'73. Excluido.
7. **Antonio Barco Martín.** Madrid. Gabriel y Martina. 1'64. Soldado.
8. **Antonio Asenjo Cabellos.** Antonio y Eugenia. 1'55. Soldado.
9. **Mariano Montero Hernando.** Bochones. Vicente y Ángela. 1'69. Soldado.
10. **Juan Madrigal Núñez.** Hiendelaencina. Benito y Aniceta. 1'58. Soldado.
11. **Juan Arribas Hijes.** José y Josefa. 1'70. Soldado.
12. **Lino Morales Donoso.** Santiago y Juana. 1'59. Excluido.
13. **Bernardo Aparicio Muñoz.** Melitón y Patricia. 1'50. Excluido.
14. **Victoriano Francisco Roldán Pérez.** Saturio e Inocencia. 1'59. Soldado.
15. **Pedro de San Juan Aparicio.** Hilario y Sotera. 1'65. Soldado.
16. **José Rodríguez Alonso.** Crispulo y Manuela. 1'55. Soldado.
17. **Juan de Santa Cecilia Muñoz.** Prudencio y Petra. 1'51. Excluido.



Este año de 1920 se tallaron 17 mozos, de los que 4 resultaron excluidos sin especificar, aunque dos son cortos de talla, con lo que restaron 13 mozos aptos para el servicio militar. El mozo más alto midió 1'73 y el más bajo 1'50. Saben leer y escribir todos, salvo Niceto Rodríguez Cerrada y Pedro de San Juan Aparicio.

¹ AHPGU D-131.



JURA DE BANDERA EN CEUTA. 1921



TRANSPORTE DE HERIDOS



Entrada Campamento de Monte Arruit.- 1.921.-

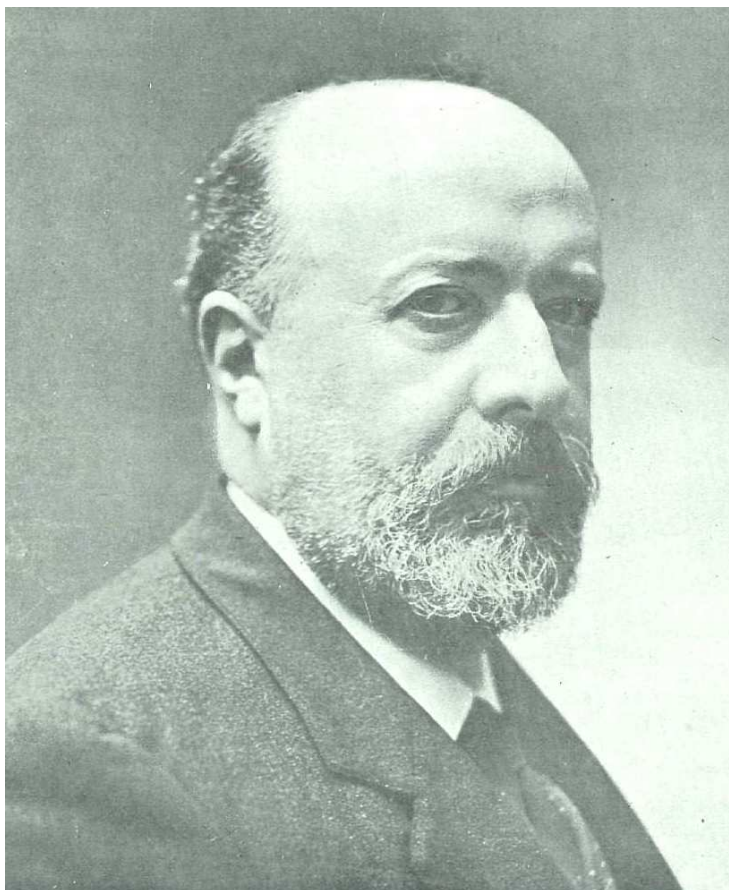
QUINTOS DE 1921²

1. **Miguel Somolinos de Francisco.** Justo y Clara. 1'52. Excluido.
2. **Mariano Gregorio Ruilópez Pérez.** Mariano y Agustina. 1'69. Soldado.
3. **Santiago Muñoz Asenjo.** Dionisio y Eusebia. 1'64. Soldado.
4. **Lucio Fuentes Galgo.** Ignacio y Segunda. 1'64. Excluido.
5. **Esteban Cerrada Gutiérrez.** Guadalajara. Pedro y Andrea. 1'62. Soldado.
6. **Patricio Peces López.** Severiano y Paulina. 1'60 soldado.
7. **Benigno Galán López.** Santiago y Felisa. 1'51. Excluido.
8. **Galo de la Fuente Hernando.** Julián y Toribia. 1'56. Exceptuado. Soldado en 1924.
9. **Alberto de la Fuente Herrerros.** Rogelio y Victoria. 1'59. Exceptuado.
10. **Alejandro Garrido Pérez.** Eugenio y Eulalia. 1'67. Excluido.
11. **Jesús Torres Carbonell.** Mariano y María. Prófugo.
12. **Juan Félix Guijarro Gallego.** Saturio y Petra. 1'62. Exceptuado.
13. **Mariano Granja Martínez.** Paredes. Lucas y Lucila. 1'49. Excluido.
14. **Rafael Somolinos Rodríguez.** Emeterio y Paulina. 1'64. Soldado.
15. **Bernardino Martínez de Pedro.** Torre de Valdealmendras. Anacleto y Fernanda, 1'56. Soldado.
16. **Daniel Pérez Antón.** Martín y Petra. 1'56. Soldado.
17. **Santiago Ruiz Domínguez.** Pío y Juana. Prófugo.
18. **Francisco Hernando Cabellos.** Marcos y Luisa. 1'51. Excluido.
19. **Benito Rodríguez Hernando.** Francisco y Atanasia. 1'61, Soldado.
20. **Ángel Emeterio Arranz Madrigal.** Pedro y Francisca. 1'45. Excluido.

Este año de 1921 se tallaron 18 mozos (2 prófugos no se tallaron), de los que 9 resultaron excluidos o exceptuados (4 son cortos de talla), sin especificar, con lo que restaron 9 mozos aptos para el servicio militar. El mozo más alto midió 1'69 y el más bajo 1'45. Todos saben leer y escribir.

² AHPGU D-132.

JOSÉ ORTEGA MUNILLA, ATIENZA, Y NUÑO PÉREZ



Tomás Gismera Velasco

El 22 de enero de 1920 vio la luz la novela corta “Nuño Pérez”, centrada en Atienza, de la que fue autor José Ortega Munilla, padre de José Ortega y Gasset.

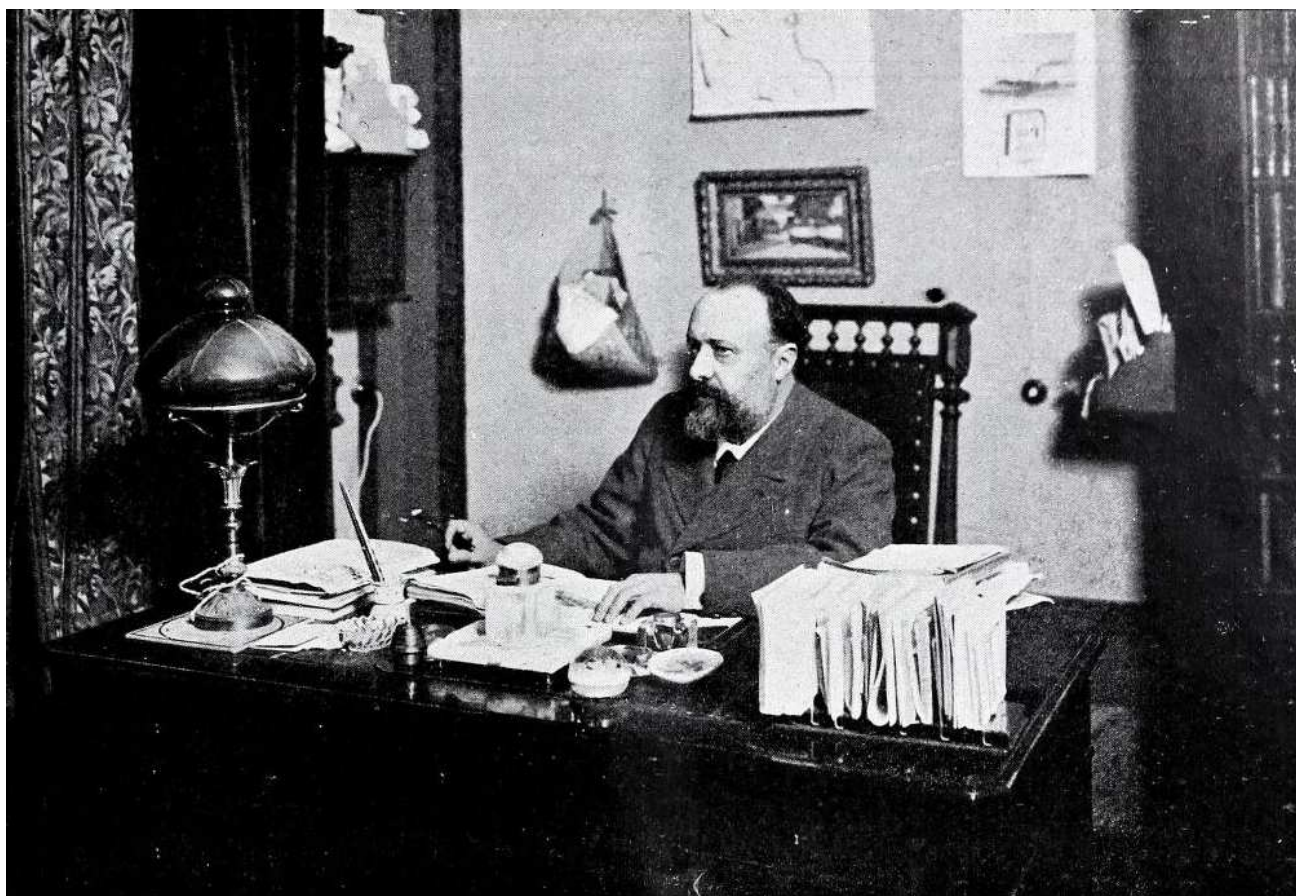
Contemporáneo de Benito Pérez Galdós, con quien mantuvo una gran amistad, don José Ortega y Munilla es uno de los grandes desconocidos, al día de hoy, de la novela costumbrista española. La sombra de su hijo, José Ortega y Gasset, ha hecho que, quizá, el nombre del padre haya pasado a un segundo plano. Sin embargo don José Ortega y Munilla (1856-1922) fue, como decimos, además de un gran periodista un no menos popular novelista, especializándose en las novelas cortas, tan en

boga en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX.

Fue, además de colaborador en numerosos medios de prensa, director del diario “El *Imparcial*” y su gran producción literaria lo llevó a ocupar un sillón en la Real Academia de la Lengua.

Si tomamos cualquier enciclopedia, aún a pesar de resultar corta en exceso su nota biográfica, podremos leer:

Inició estudios eclesiásticos en los seminarios de Cuenca y Gerona, que abandonó en 1868, y más tarde inició la carrera de Derecho, que tampoco finalizó, consagrándose desde entonces a sus dos vocaciones. Empezó su carrera profesional colaborando como cronista de El Contemporáneo, La Iberia, La Patria y Los Debates, hasta que accedió al diario El Imparcial, en el que trabajó gran parte de su vida. A partir de 1879 se encargó de dirigir los “Lunes de El Imparcial” suplemento literario que contó con las colaboraciones de intelectuales y escritores de la talla de Emilia Pardo Bazán, Juan Valera, Clarín o Campoamor; más tarde publicaron en él sus primeros trabajos algunos integrantes de la Generación del 98, entre ellos Unamuno, Valle Inclán, Pío Baroja, Azorín, Ramiro de Maeztu, o Ramón Pérez de Ayala. Dirigió este suplemento hasta 1900, año en el que pasó a ocupar la dirección del diario...



Su obra literaria:

Fue autor de diversas novelas de corte realista, en las que trata repetidamente temas sociales, y en las que se observan influencias de Galdós, Dickens, Balzac e incluso Zola; de entre todas ellas sobresalen su primera obra La Cigarra (1879) y Sor Lucilla (1880): otras novelas suyas son: Lucio Tréllez; El tren directo; Cleopatra Pérez; Idilio Lúgubre...

Lo que pocos biógrafos nos dirán es que a consecuencia de una caída de caballo sus médicos le recomendaron una temporada de reposo, y que esa temporada de reposo la pasaría en la localidad guadalajareña de Jadraque, tierra a la que se aficionaría, que recorrería al completo, y que visitaría año tras año, acogiendo en la casa que en la localidad ocupó a numerosos de sus amigos, entre ellos el propio Pérez Galdós.

De la mistad de Galdós con Ortega Munilla y el paseo por los pueblos de Jadraque y alrededores surgiría una novela escrita por don Benito: “El Caballero Encantado”, y de los viajes y estancias de don José Ortega y Munilla por tierras de Jadraque surgirían numerosas referencias a esta tierra y, por supuesto, la de Atienza, en la que centraría el relato, o novela corta que tituló “Nuño Pérez”, y a la que dio el subtítulo de “Por tierras de Atienza”, centrando la escena en un año inconcreto del siglo XIX:

Aquella noche, la del 7 de enero de mil ochocientos..., había sido terriblemente fría. Y como lo fueron poco más o menos las anteriores, el nevado paisaje, los arroyos helados, los chorros de las fuentes convertidos en tirabuzones de plata, impedían estimar la diferencia...

LEA USTED LAS OBRAS DE PÉREZ GALDOS

Una novela con la inédita

LEA USTED LAS OBRAS DE "EDITORIAL CALPE"

POR TIERRAS DE ATIENZA

NUÑO PÉREZ

JOSE ORTEGA MUNILLA

En la clara noche invernal la vulpeja es señora

Aquella noche, la del 7 de enero de mil ochocientos... había sido terriblemente fría. Y como lo fueron poco más o menos las anteriores, el nevado paisaje, los arroyos helados, los chorros de las fuentes convertidos en tirabuzones de plata, impedían estimar la diferencia. Tierra es la atienza en la que el invierno impera por modo absoluto. Así, en el apelmazado caserío que en cuesta se levanta desde la inmortar castillo, no había una techumbre derruido castillo, no había una techumbre por la que no fluyera el humo del hogar, en altas, rectas columnas salomónicas. Sereno el ambiente, despejada la bóveda celeste, llena de millones de hirvientes estrellas, asombraba por la hermosura y espantaba por la hostilidad que el infeliz sin abrigo que temblaba al andar, estaba cierto de que no le sería otorgada ninguna benevolencia de la naturaleza. Eran las noches de Atienza tranquilas y silenciosas. Presto se acostó el vecino del río. Sólo en la oscuridad del sábado se prolongaba la greguería de las tabernas, y acaso sonaban guitarras, cuando no pendencias y luchas de la mocedad sobre los amores o sobre el vino.

—Pues yo, doña Petronilla, de orden del señor alcalde, le traigo, como a todos los vecinos, un paquecillo de estrimonia para que usted lo disponga como le plazca, de suerte que los zorros no se rían más de este pueblo; que ellos y los recaudadores de contribuciones acabarán por dejarnos sin camisa. A los otros vecinos, que no saben manejar estas cosas tan delicadas, ya les dejo yo dispuesto el veneno con un engaño de carnos, y aun se lo escondo en aquellos parajes de las corralizas que mejor me parece. Pero a las personas cultas, como usted, les entrego la «droguilla».

Bien sabía usted manejarla. Entonces doña Petronilla avanzó hacia el Maestrique con paso resuelto. Advinió que entre las ropas y abrigo que la convertían en una especie de tinaja semoviente, había gentezuela juvenil, gracia en la apostura, hermosura en fin. Y como en ese punto cayó sobre los hombros la toquilla de estambre, apareció una cabeza bellísima, cubierta de pelo negro, un perfil gallardo, nariz fina, boca pueñesita.

—Díme, dime ese paquecillo de la «droguilla». Yo lo usaré bien. Yo sabré emplearlo tílamente.

II Augustas decadencias

La casa ante cuya puerta estaba doña Petronilla era de mediano tamaño, con trazas señoriales. En la puerta, dos columnas empujadas en el muro, anunciaban antiguas pretensiones palacianas. Y en el frontis, dentro de un escudo pliumífero, aparecía el lema de una prístina nobleza: «Atienza, en iestas casti borradas: «Labora et impera». Allí vivían, como ya dicho, Nuño Pérez de la Puebla y su mujer Petronilla. Nuño, o mejor dicho don Nuño, era un hombre de unos treinta años, hijo de don Desiderio y de doña Jimena, difunta. Estos heredaron de antiguos abuelos pedregales tierras de pan llevar, varios cientos de cabezas de ganado ovino, cuarenta o cincuenta reses bovinas, tres pares de mulas y varios censos sobre otras propiedades. Al morir don Desiderio se había evaporado buena parte de ese caudal, y entre los viejos del hijo único, Nuño, y los descuidos y la ignorancia de la viuda, doña Jimena, concluyó casi el bienestar de un linaje que gozó en otros tiempos, ya que no magnificencia, honor y prestigio, no sólo en la comarca atienza, sino hasta en la capital de la zona.

Don Desiderio era un buen hombre, alto cuando se le trataba de humillar, lírico con los interiores, gustoso de la cartada, amigo de los pobres. Y él contaba a su hijo, siendo éste mozo, que la prosapia de los Pueblos se remontaba a los más antiguos días de la Historia, y hasta pretendía el infeliz que cuando el Cid Campeador, Don Rodrigo de Vivar, estuvo en Atienza, así que partió de la Corte del Rey injusto, un Puebla le asistió y le ayudó, y le guió por los derribados, hasta la sacarle horro y libre con la mesnada prodigiosa a las sendas reales y a las llanuras que llevaban a Soria. Fuera esto verdad o no fuese, indudablemente los Pueblos habían ejercido en Atienza altos derechos señoriales, y llevaban camino de alcanzar los más retumbantes honores cuando ocurrió la maldadada guerra de sucesión en que acabaron los Austrias y empezaron a regir los Borbones. Quiso la maleventura de Atienza que predominase en la comarca la opinión favorable al Archiduque, y como éste fue vencido, sus obligados sufrieron las consecuencias. Ved cómo tantas villas famosas aun en tiempos de Carlos II, hubiéranse convertido, al fin del reinado de Felipe V, en censeros y garrucos, en los que sólo quedaban, para recuerdos del pasado brillante, la iglesia y el rollo, la columna a que fueron amarrados con correas, y trucidados, los más rairosos vasallos de la Monarquía antigua.

—Si eso no hubiera sido,—decía don Desiderio Puebla,—hoy estaríamos en el Alcázar del Señor, y tú, hijo mío, vestirías terciopelo, y hubieras andado en las empresas militares, según yo también lo hubiera hecho. Todo pasó. Y esta fiera energía que palpita en mi alma, se hubiese convertido en sucesos famosos. Lo que me enorgullo es que cuides de lo poco que te dejo, y ya que no puedes ser grande en

la Corte, lo seas en tu pueblo, y huyas de los vicios, con lo que te ordeno que seas trabajador. Nada más hermoso que un hijo dalgivo vaya con sus yunco a la heredad, y allí enseñe a sus criados el modo de que el surco vaya recto, que se enseñarles a que sean rectos en su conducta de hombres. Cuando yo veo que el gañán lleva la parte de ananuco al arado, sin mirar la lejanía, donde hay siempre un punto que indica la derecha, imagino que el laborante está borracho; y suele estarlo. Y así no divisa el término de su obra. Vigila, hijo mío de mi alma, tus actos y los de cuantos te rodean, y sé ejemplo en el pueblo en que naciste para que todos te aplaudan y te admiren.

En uno de estos coloquios murió don Desiderio. Era veintiocho años, esquelético, de manos sarmentosas como recias. Iba a la masa todos los días, y en los festivos ocupaba con su anciana consorte y con su heredero el banco que por derecho les correspondía. El sacristán, en la ocasión de rito, daba a besar a los tres la Sacra. El hidalgo ofrecía en la víspera de Difuntos dos canastas llenas de pan para los pobres, y así que en el campanario tañía el caminillo, anunciando la salida del cédigo para entregar el manjar de Dios a un moribundo, don Desiderio se cubría con su levitón de color castaño, o con la amplísima capa de pelo de Béjar, según las estaciones, y llevando en su derecha un fardel, donde se quemaba un viejo cirio, iba detrás del portador de la Divinidad.

III Un idilio

Infinitamente habían intentado los padres de Nuño que éste se ocupara en algo provechoso. Siendo niño, le llevaron a un colegio de Sigüenza; pero no se avenía al muchacho con la disciplina del estudio, y así fué necesario prescindir de todo intento que le diera título profesional. Tampoco gustaba de las labores agrícolas, y en fin, diremos que cuanto significara trabajo le era ingrato. El sentía cierta coñezión hidalga, cierto afán de cosas grandes, como si en sus venas ardiera de cuando en cuando el viejo estímulo de los antepasados. Gustaba de que le contaran los hechos de armas de los pasados, famosos Pérez de la Puebla, y oyéndolos de boca de sus padres, se entusiasmaba, y se creía capaz de renovar las crónicas de oro. Mas, realmente, ni él sabía, ni nadie sabía tampoco, de qué modo sería ejecutado el pensamiento. Para ganar prezo como luchador, no había otro camino que el ejército, y a Nuño no le gustaba la disciplina ni el obediencia a superiores voluntades. Tal vez, si continuaran los antiguos usos, de que el señor de una villa levantara pendón y juntara a sus vasallos para acudir con el alcaide al Rey mandado, Nuño Pérez de la Puebla se habría acreditado, porque valor no le faltaba, y era fuerte, duro en la marcha, ínete regular y diestro cazador. Verdaderamente se cumplían en él todas las grandes, difíciles ansias. Resulta inútil para las menudas contiendas del nuevo vicio. Y en la holganza, desprovista de ideas, esas razas que aquí y allá aparecen en los pueblos castillos españoles, se envilecen. «¡Pobre Nuño! ¡sístima me da!»

Viniendo a sus padres este sujeto, tras el dolor de la pérdida de la madre a quien adoraba, se enfadó aún más en el vicio fatigado. Abandonó la caza, que ya le fatigaba, porque el alcohol le disminuía el poderío de los músculos. Pasaba buena parte de la noche en la taberna, oyendo contar los sucesos de la villa y de la comarca, jugando a los naipes, y a veces durmiendo sobre el sillón de ana, el codito apoyado en la mesa y el rostro encajado en la mano.

Y así el tiempo corrió. Un día vio al anciano a Petronilla, que acababa de quedar embarazada. Hija de un capitán retirado, don Bernabé, la hija, quedó la moza sin más bienes de fortuna que una orfanada que no pasaba de once duros mensuales. Ella, sin ser una bellezuela, tenía ciertos encantos. Su rostro, moreno, sonreía los grandes ojos azules, sus dientes con el resplandor de la inteligencia. Vivía sola, sin más amparo ni autoridad defensiva de su doncellez que una vieja viudeta que iba a casa de la huertana dos veces al día para preparar la comida y barrer las estancias. Petronilla olía masa los días festivos, pasaba por las tardes, cuando eran buenas, en compañía de otras muchachas del lugar, amigas suyas,

y vivía vulgar y prosaicamente, sin esperanzas y sin dolores. Nuño conocía a esta mujer de toda la vida; pero hasta el momento en que habíamos no se había fijado en ella. Hallóla deseable, y se le ocurrió por vez primera la idea de enamorarla. No había sido Pérez de la Puebla muy arriscado en materia de hembras, y sus aventuras se limitaban a casuales encuentros con mujeres bajas, ninguna de las que interesó su corazón. No transcurrieron muchas semanas sin que se dijera en los corrillos populares que Nuño iba a casarse con la huertana de Hita, y, en efecto, así sucedió.

Petronilla sintió entonces, más que amor a su marido, el anhelo de darle, para ver si podía con él mejor de condición. Le estimuló por todos los medios posibles para que, empleando sus relaciones familiares en la capital de la provincia, consiguiera un destino. Pero Nuño era tímido, vergonzoso, no sabía pedir, y lo aldeano que de su trato y su falta de cultura le hacían ser mal recibido de los parientes ricos. Pronto se convenció Petronilla de que Nuño no servía para nada, y ella, que le había aceptado por esposo para elevarle, dignificarle y convertirle en personajillo, perdió las pocas ilusiones que tuviera, y se resignó a la compañía del marido, sin hacerle sentir a cada hora su inutilidad y su insignificancia.

Por momentos aumentaba en Nuño la afición a la bebida, y cuando entraba en casa dando traspiés, con el rostro inyectado, la mirada turbia y los labios hielos, Petronilla le dirigía unas cuantas palabras iracundas y fieras, que hubieran podido excitar el deseo de reparación en el hidalgo si éste no careciera por completo de sensibilidad.

IV Un diálogo

No fué ya indiferencia, fué odio lo que sintió la mujer por el marido. Juntos la rentilla de seis mil reales que percibía por sus miserias fincas Nuño con los escasos ahorros que había hecho Petronilla durante el período de soltería, y orfanada, apenas bastaban a cubrir las atenciones domésticas. Y como buena parte de esos dineros la consumía el hidalgo en sus borracheras, llegó a ser por fin una vida de la purga. Momentos hubo en que Petronilla hubo de apelar al crédito en la abacería, y luego malvendió unas arracadas de plata y chipas de diamantes que había heredado de su madre. Víose sacrificada, escarnecida, víctima de un matrimonio en el que no había intervenido el amor. Ciertamente que Nuño era, por su linaje, uno de los mancebos más importantes de la villa; pero cuánto mejor hubiera sido unirse a un menestral y aun a cualquier labriego honrado. Por su parte Nuño tampoco sentía el menor afecto por Petronilla. Tres meses después de la boda le era indiferente, y como ya en ese tiempo había progresado en el hábito de la embriaguez, ocurrióle que a todos cuantos se rindían a tal vicio. Lo primero que se evaporó en el alma de esos desdichados es el amor de la hembra. Y como también se habían agotado todos los estímulos de la dignidad, en las ocasiones en que Petronilla le injuriaba llamándole borra, holgazán y mal marido, él se limitaba a mover la cabeza, metábase en su habitación, y allí se echaba en la cama y poco después dormía como bestia insensible.

V Un vaso de agua

La noche siguiente al suceso relatado, pasó Petronilla sentada en una silla cerca del hogar, pero sin preocuparse de cuidar del fuego. El frío era intenso. Ajena a las impresiones de la Naturaleza, cruzadas las manos, echada hacia atrás la cabeza, y/o pasar Petronilla todos los sucesos de su existencia. Una inmensa angustia palpitaaba en su corazón. Intentó rezar y no supo; era como si le hubieran olvidado las plegarias. Quiso buscar soluciones que, a lo menos, la hiciesen cambiar de itinerario, y no se le ocurrió manera de intentarlo. Muerta, aniquilada, destruida, como sintiera, en la nulidad de su cerebro sólo palpitaaba una idea: la venganza. Ella había sido privada de toda felicidad por el hombre a quien, equivocadamente, se entregó. Dábase asco, inspirable repugnancia aquel hidalgo misero, en el que ya no quedaba ni un leve gesto de dignidad.

Nuño estaba en la taberna, como siempre. Él pasaba el día durmiendo y la noche en la embriaguez. Comenzaba a clarear cuando entró Nuño. Ella le oyó buscar con la llave la cerradura, golpeó torpemente aquí y allá. Al fin la convulsa mano acertó. Penetró tambaleándose, y dejó la puerta abierta. Llegó a la estancia en que se hallaba Petronilla, dejóse caer sobre un viejo sofá que estaba cerca de la mesa en que el matrimonio solía comer. Quitóse Nuño el sombrero, que rodó por el suelo, y con voz ronca gritó: —¡Agua... dame agua... tengo mucha sed.

Estas palabras produjeron en la hembra una impresión extraordinaria, como si nunca la hubiera oído, aunque disri-

golpease la cabeza, arrojase al suelo, en el delirio de la desesperación. Ella observaba como iban haciéndose el vacío los parientes de Nuño y los amigos que antes les trataban, los sucesos comprendían que pronto quedaría el matrimonio reducido a la suprema miseria y empezaban las peticiones de dinero. Poníanse ya en guardia ante esta perspectiva.

Un domingo, al salir de la iglesia, oída la misa mayor, Petronilla se armó, según tenía por costumbre, a doña Leocadia Barneuve, tía de Nuño. Era frecuente que, juntas, descendieran a la escalinata del templo y marchasen hasta el domicilio de la señora, a cuya puerta solía dejar a ésta la esposa de Pérez de la Puebla. Ese domingo de referencia, doña Leocadia recibió con Eucha frienda el saludo de Petronilla. Sus palabras fueron breves, pero terminantes.

—«Ve que vais de mal en peor. Tu marido anda por ahí borracho a todas horas. Tú no sabes impedirlo; talas a tu obligación de esposa. Lo mejor será que nos tratemos poco, porque a mi me da vergüenza lo que ocurre.»

Sintió Petronilla en su alma ira y oprobio. Su orgullo herido, le mandó callar, y se separó para siempre de doña Leocadia, no sin dirigirle una mirada feroz. Había llegado a la ciudad una sección de topógrafos, que iban a realizar los trabajos del Catastro. La presencia de aquellos geómetras, que en su día, en aquellos días, alegró un poco el tristísimo lugar. Las muchachas se regocijaron con la esperanza de amores y acaso de bodas. Entre las recién llegadas había uno llamado Dámaso López, que tendría unos treinta años de edad, y era arrogante y enamorado. Pronto descubrió en sus pasajes por las calles a Petronilla, y la halló guapa, muy a propósito para divertirse el tedio del período que había de estar el forastero en el lugar. Entróse de las circunstancias de Petronilla y juzgó que no sería imposible conseguirla. Y en la ocasión primera la detuvo, cuando ella salía del camino de la plaza, le arrebató el paño que se veían a los ojos, acompañando las palabras de un mirar de fuego y de un atrevimiento de las manos. Ella se apartó bruscamente, miró de arriba abajo al atrevido, y siguió su marcha con recios pasos.

Una tempestad de odios se desató en todo su ser. La osadía del forastero había acabado de descubrirle toda la inominia de su vida, que parecía que había estado de quien quisiera, porque su marido no inspiraba sino desprecio a todos. Si Nuño fuera un hombre, nadie se atrevería a profanarle en la persona de su compañera. Pero aquel desgraciado, que había sido como un reclamo y un estímulo de los audeces.

Cuando se encontró con Nuño, que dormitaba sobre el techo, envuelto en un capote de monte, le dijo Petronilla: —«Ya ha llegado lo que me tiene que llegar. En tal abandono me tienes, y tan poco vales, que acabas de ofenderme de la manera más inícu. Un hombre me ha pretendido, acercándoseme en la calle como a una hembra perdidita.»

VI Un vaso de agua

La noche siguiente al suceso relatado, pasó Petronilla sentada en una silla cerca del hogar, pero sin preocuparse de cuidar del fuego. El frío era intenso. Ajena a las impresiones de la Naturaleza, cruzadas las manos, echada hacia atrás la cabeza, y/o pasar Petronilla todos los sucesos de su existencia. Una inmensa angustia palpitaaba en su corazón. Intentó rezar y no supo; era como si le hubieran olvidado las plegarias. Quiso buscar soluciones que, a lo menos, la hiciesen cambiar de itinerario, y no se le ocurrió manera de intentarlo. Muerta, aniquilada, destruida, como sintiera, en la nulidad de su cerebro sólo palpitaaba una idea: la venganza. Ella había sido privada de toda felicidad por el hombre a quien, equivocadamente, se entregó. Dábase asco, inspirable repugnancia aquel hidalgo misero, en el que ya no quedaba ni un leve gesto de dignidad.

Nuño estaba en la taberna, como siempre. Él pasaba el día durmiendo y la noche en la embriaguez. Comenzaba a clarear cuando entró Nuño. Ella le oyó buscar con la llave la cerradura, golpeó torpemente aquí y allá. Al fin la convulsa mano acertó. Penetró tambaleándose, y dejó la puerta abierta. Llegó a la estancia en que se hallaba Petronilla, dejóse caer sobre un viejo sofá que estaba cerca de la mesa en que el matrimonio solía comer. Quitóse Nuño el sombrero, que rodó por el suelo, y con voz ronca gritó: —¡Agua... dame agua... tengo mucha sed.



Que don José conoció Atienza, a sus gentes, sus calles, o su ambiente, nos lo muestra en cada una de las líneas del relato:

Eran las noches de Atienza tranquilas y silenciosas. Presto se acostaba el vecindario. Sólo en la nocturnidad del sábado se prolongaba la greguería de las tabernas, y acaso sonaban guitarras cuando no pendencias y luchas de mocedad sobre los amores o sobre el vino...

Y nos pinta a los viejos hidalgos atencinos:

Nuño Pérez de la Puebla. Nuño, o mejor dicho, don Nuño, era un hombre de unos treinta años, hijo de don Desiderio y doña Jimena, difuntos. Estos heredaron de antiguas "hijodalguías" tierras de pan llevar, varios cientos de cabezas de ganado ovejuno, cuarenta o cincuenta reses bovinas, tres pares de mulas y varios censos sobre otras propiedades...

Con algo, como no puede ser de otra manera, de historia:

Quiso la malaventura de Atienza que predominase en la comarca la opinión favorable al Archiduque (de Austria en la guerra de Sucesión), y como este fue vencido, sus obligados sufrieron las consecuencias. Ved como tantas villas famosas aún en tiempos de Carlos II, habíanse convertido a finales del reinado de Felipe V, en miserables lugarucos, en los que sólo quedaban, para recuerdos del pasado brillante, la iglesia y el rollo...

La novelita es un drama a la moda del siglo XIX, en la que los viejos hidalgos acababan como terminaron muchos de ellos que vivieron de las grandezas de unas herencias que, poco a poco, se fueron agotando o revelaremos su final. Mejor que se busque, se lea y, a pesar de que en ocasiones pueda resultarnos con cierto sentido infantil, vista desde los lejanos años en los que la miramos, siempre será un gusto saber que una novelita, escrita a fines del siglo XIX y publicada en 1920, tiene como protagonista a la villa de Atienza y sus hidalgos.

NOS VAMOS BEBIENDO LOS REFRANES



Juan Luis López Alonso

<VASO PASTORIL DE CUERNO

-Bebe caldo, vive en alto, anda caliente, y vivirás largamente.

-A beber me atrevo, porque a nadie

debo y de lo mío bebo.

-Comer y beber, no hay tal placer.

-Comer, beber, bailar y gozar que el mundo se va acabar.

-A más beber, menos comer.

-Beber buen vino no es desatino; lo que es malo es beber vino malo.

-A poco pan, beber primero.

-Bebe tras el caldo, y vaya el médico al diablo.

-Agua que haya de beber, no la enturbiaré.



-Bébolo negro y méolo blanco: ¿si será milagro?

-Agua que no has de beber, déjala correr y lávate con ella los pies.

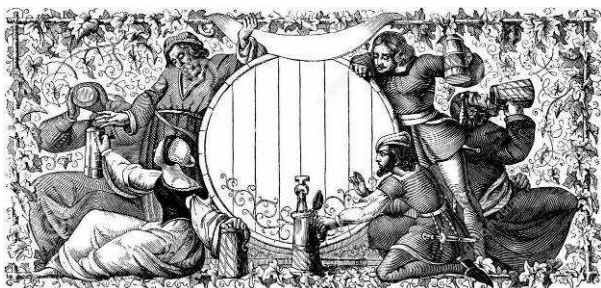
< FUENTE DE BAÑUELOS

-Ahorrar para la vejez, ganar un maravedí y beber tres.

-Come, niño, y crecerás; bebe viejo, y vivirás.

-Andar derecho y mucho beber, no puede ser.

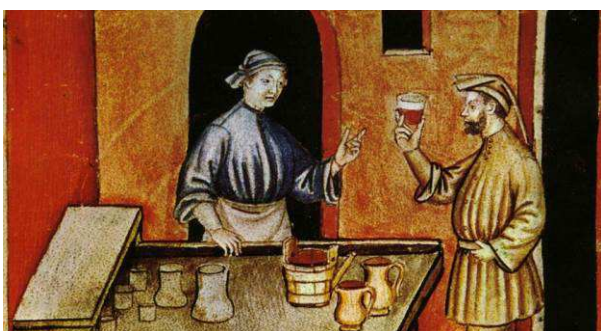
-Antes que el deber está el beber.



- Beber aquí, beber allí, a la noche borrachín.
- Comer y beber todos lo saben hacer.**
- Beber con Jerez cerveza, no cabe mayor simpleza.
- Beber con medida, alarga la vida.**



- Come pan y bebe agua, y vivirás vida larga.
- Beber, de codo; cabalgar, de poyo.**
- Beber en cada fuente, desvanece el vientre.
- Beber es todo medida: darle alegría al corazón y sin perder la razón, darle razón a la vida.**
- Beber por jarra penada, no me agrada.
- En bebiendo agua del Ebro, de todas aguas bebo.**



- Beber por lo ancho y dar de beber por lo estrecho.
- Beber sin comer, maña de ranas es.**
- Comamos, bebamos y triunfemos, que mañana moriremos.
- Beber sudando agua fría, catarro y pulmonía.**



- Beber vino es como sembrar poesía en el corazón.
- Donde entra el beber, sale el saber.**
- Beber y comer buen pasatiempo es.
- Comer ajo y beber vino, no es desatino.**
- Beber y comer, son cosas que hay que hacer.
- Comer hasta reventar, beber hasta emborracharse; que lo demás es vicio.**
- Con la familia comer y beber, pero no comprar ni vender

London, British Library. *Le Régime du corps* de Aldobrandino da Siena (1285 c.). Un monje bebiendo.



Diego Velázquez: *Almuerzo de campesinos*. Museo de Bellas Artes de Budapest

-Cuando al marinero le dan de beber, o está jodido o lo van a joder.

-Después de beber, cada uno dice su parecer.

-El buen vino se ha de beber en cristal fino.

-El convite del toledano, te hubiera invitado a beber, si hubieras almorzado.

-El vino tinto como la mujer caliente se ha de beber.

-Bueno es beber, pero no hasta caer.

-En beber y en comer, tiento has de tener.

-Ya puedes llevar la mula al abrevadero, que si no quiere beber...

-En julio, beber y sudar y el fresco en balde buscar.

-Este vino es de la cepa, bébetelo Martín que nada cuesta (se les dice a aquellas personas que no van al bar por no gastar, pero que si les gusta beber de gorra).

-La viña, en julio, no quiere beber agua, sino tomar el sol.

-Lo que escatimes a tu mujer, no lo gastes en beber.

-Más vale beber demasiado vino bueno que poco y malo.

-Nadie diga: de esta agua no beberé.

-No beber sin ver, ni firmar sin leer.

-Agosto arder, septiembre beber.

-No dejes de beber vino, haga calor o haga frío.

-No ensucies el agua que vas a beber.

-Nunca digas de este agua no beberé ni este cura no es mi padre.

-Quien bebe en ayunas, mejor bebería con aceitunas.

-Quien ha bebido en pocillo, no vuelve a beber en taza.

-Bebe vino de Illana, que todo lo sana.

-A vino de mal parecer, cerrar los ojos al beber.

-Vieja madera para arder, viejo vino para beber, viejos amigos en quien confiar y viejos autores para leer.

-Vino a beber vino y no atinaba con su destino.

